

CONSECUENCIAS PSICOSOCIALES DEL EMBARAZO Y LA MATERNIDAD EN LA ADOLESCENCIA

Mariosvy Hernández Venero, mariosvy@infomed.sld.cu, 54830911. Licenciada en Psicología, Especialista en Psicología de la Salud.
Policlínico Cristóbal Labra, Ave. 39, La Lisa, La Habana, 72501014.

Tailyn León Pérez, taylinleonperez@gmail.com, 53031689. Licenciada en Psicología, Especialista en Psicología de la Salud.
FCM Gral. Calixto García, Vedado, Plaza de la Revolución, La Habana.

RESUMEN

La maternidad en la adolescencia es una problemática que se viene abordando con más énfasis desde la década de los 80, no sólo por la repercusión biológica, psicológica y social en la madre adolescente sino por su implicación en el desarrollo tanto físico como emocional del hijo. Se realizó una revisión bibliográfica que tuvo como objetivo identificar las principales consecuencias psicosociales de la maternidad y embarazo en esta etapa de vida. Se revisaron varios estudios tanto nacionales como internacionales e informes de la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud donde se exponen datos epidemiológicos actualizados de la problemática del embarazo y la maternidad en la adolescencia. Se hace alusión a las principales consecuencias psicológicas y sociales como son la deserción escolar, el mayor número de hijos, el desempleo, el fracaso en la relación con la pareja, la interrupción de los estudios y no alcanzar una independencia y estabilidad financiera. También supone una crisis paranormativa en la familia. Se precisan además las diferentes vertientes en la interpretación de la maternidad, que van desde los estudios que la relacionan con la pobreza, hasta aquellos que realzan la dimensión subjetiva de la misma.

Palabras clave: embarazo, adolescencia, maternidad, epidemiología

INTRODUCCIÓN

El embarazo y la maternidad en las adolescentes es un problema biológico, psicológico y social y es una de las experiencias más difíciles que afectan la salud integral de las mismas. La maternidad debe venir acompañada de la crianza física y emocional para los hijos y este rol es para la mujer una experiencia emocional y psicológica profunda. Estudiar variables psicológicas como la autoestima materna, el bienestar psicológico y los significados psicológicos atribuidos a la maternidad por estas madres resulta de vital interés, debido a que las disfunciones psicológicas son las principales causas de problemas en la interacción madre – bebé, del maltrato físico infantil, así como de dificultades en el vínculo afectivo con el niño y su consecuente impacto en el desarrollo emocional de este.

Los altos índices de nacimientos entre las madres adolescentes son motivos de gran preocupación, dado que la salud de estas y sus bebés corren serios riesgos y las oportunidades de construir un futuro disminuyen. Actualmente se evidencia que cada vez son más los jóvenes que comienzan a experimentar con sus cuerpos y a practicar sexo, y no son plenamente conscientes de las consecuencias de no practicarlo con seguridad (Zárate A, 2013).

La maternidad en la adolescencia es una problemática que se viene abordando con más énfasis desde la década de los 80, no sólo por la repercusión biológica, psicológica y social en la madre adolescente sino por su implicación en el desarrollo tanto físico como emocional del hijo. Tiene profundos efectos en el desarrollo emocional y el bienestar de las adolescentes, fundamentalmente dados por los cambios psicológicos y psíquicos que caracterizan esta etapa de vida.

La maternidad temprana también ha sido estudiada a partir de las consecuencias directas en la salud mental y bienestar psicosocial de la madre. Estudios realizados con madres adolescentes demuestran la relación existente entre los estados emocionales negativos, como el estrés psicológico y bajos niveles de autoestima y bienestar

psicológico con problemas en la calidad de la relación madre e hijo y mayor probabilidad que el bebé adopte una relación de apego insegura.

Según informe publicado por la Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) la tasa mundial de embarazo adolescente se estima en 46 nacimientos por cada 1.000 niñas, mientras que las tasas de embarazo adolescente en América Latina y el Caribe continúan siendo las segundas más altas en el mundo, estimadas en 66.5 nacimientos por cada 1,000 niñas de entre 15 y 19 años, y son sólo superadas por las de África subsahariana. Además, es la única región del mundo con una tendencia ascendente de embarazos en adolescentes menores de 15 años. Se estima que cada año, en la región, un 15% de todos los embarazos ocurre en adolescentes menores de 20 años y 2 millones de niños nacen de madres con edades entre los 15 y los 19 años (OPS/OMS, 2018).

En Cuba, mientras que la fecundidad general ha decrecido en los últimos años, la fecundidad en las adolescentes ha ido ascendiendo. En 2016 el 13% de los nacimientos lo aportaron madres menores de 20 años y en 2017 la tasa de fecundidad adolescente fue de 52,0 según (Fariñas A, 2018). Llama la atención que a pesar de que las cifras de embarazo en esta etapa son elevadas en nuestro país somos una de las naciones de Latinoamérica con la tasa más baja de fecundidad en la adolescencia.

En informe presentado sobre el estado de la población mundial, del Fondo de las Naciones Unidas para la Población (UNFPA, por sus siglas en inglés), señala que Bolivia es, por amplio margen, el país de toda Latinoamérica donde más embarazos adolescentes se producen, la tasa de natalidad en mujeres entre 15 y 19 años en este país es de 116 por cada 1.000 adolescentes. Indica además que detrás de Bolivia se encuentran Honduras, donde 101 adolescentes dan a luz por cada 1.000 y Venezuela, con 95 casos en cada millar de mujeres (Miranda, 2017).

Por tales razones el objetivo del presente trabajo es: Describir el comportamiento epidemiológico del embarazo y maternidad en la adolescencia e identificar las

principales consecuencias psicosociales de la embarazo y maternidad en esta etapa de vida.

DESARROLLO

La adolescencia según la Real Academia Española es el “período de la vida humana que sigue a la niñez y precede a la juventud” (RAE, 2018). Por su parte la Organización Mundial de la Salud (OMS), define la adolescencia como el periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años (OMS, 2019).

La Adolescencia, al igual que la Juventud, ha sido definida, tradicionalmente, como momento de tránsito entre la niñez y la adultez. En el transcurso de este período el sujeto se prepara para cumplir determinados roles sociales propios de la vida adulta, tanto en lo referido a la esfera profesional, como en la de sus relaciones con otras personas de la familia, con la pareja y los amigos, además a partir de este momento los adolescentes deberán regular su comportamiento en aras de lograr mayor competencia en la sociedad en que se desenvuelven.

El concepto de adolescencia se establece a partir de una construcción social, por lo que, varía en el tiempo y espacio, y posee un componente fundamental de carácter histórico. A nivel mundial se reconoce un aumento de la actividad sexual de los adolescentes y una disminución en la edad de inicio de las relaciones sexuales, incrementándose la incidencia de partos en mujeres menores de 20 años (Delgado Velázquez & Martínez Pozo, 2017).

El embarazo en edades tempranas de la vida no es una consecuencia de la llamada revolución sexual, sino un fenómeno que arrastra la humanidad y es una seria preocupación para varios sectores sociales desde hace unos 30 años para la salud, por la mayor incidencia de resultados desfavorables o por las implicaciones del aborto no solo en lo biológico, sino también en el aspecto psicosocial, por las consecuencias adversas que el hecho tiene sobre la adolescente y sus familiares. Comprende profundos cambios somáticos y psicosociales con incremento de la emotividad y

acentuación de conflictos no resueltos anteriormente (Delgado Velázquez & Martínez Pozo, 2017).

Las cifras de embarazo en la adolescencia son preocupantes (Chacón O´farril, Cortés Alfaro, Álvarez García, & Sotonavarro Gómez, 2015), es un problema que afecta a los países desarrollados y en vías de desarrollo; supone un impacto negativo sobre la condición física, emocional y económica de ellas, pero a su vez involucran a la familia y a la sociedad; constituye un problema social y médico. No obstante, el fenómeno no excluye a los países industrializados, como por ejemplo Estados Unidos, donde el 70 % de los adolescentes que tienen un hijo, afirman no haberlo deseado. Las adolescentes son, además, las primeras víctimas de las infecciones sexualmente transmisibles, cuya cantidad de casos se estima en 300 millones cada año.

El embarazo en la adolescencia, además de constituir un riesgo médico elevado, lleva aparejado dificultades socioeconómicas y emocionales para la madre y su hijo, lo que se conoce como el "Síndrome del fracaso" (Alarcón Argota, Coello Larrea, Cabrera García, & Monier Despeine, 2009); es por tanto la etapa que puede determinar el sentido de la vida y el bienestar futuro. El impacto del embarazo en la adolescencia es psicosocial y se traduce en deserción escolar, mayor número de hijos, desempleo, fracaso en la relación con la pareja entre otros. El incremento del embarazo y parto en edades tempranas constituye un problema universal pues de acuerdo con el Centro de Información sobre Fecundidad de Washington, 3 millones de adolescentes paren anualmente en el mundo.

Según la OMS, cerca de 16 millones de adolescentes se embarazan y paren cada año; cada día, 41 095; cada hora, 171213, la mayoría en países de bajos y medianos ingresos correspondiéndoles una quinta parte de todos los nacimientos. El embarazo en la adolescencia es una preocupación de estos tiempos, que afecta, en mayor o menor proporción, a todas las regiones del mundo. En la región de América Latina y el Caribe, alrededor de 13 millones de mujeres adolescentes son responsables de los 25 millones de nacimientos anuales de dicha región. Cuba, aunque con una situación menos desfavorable, no escapa a esta realidad. El 13 % de los nacimientos ocurren en

madres adolescentes, lo que hace que se halle entre las naciones con un elevado índice de nacimientos en este grupo de edad (Favier Torres, Samón Leiva, Ruiz Juan, & Franco Bonal, 2018).

La experiencia médica ha demostrado que mientras menor sea la edad de la mujer más peligroso se torna el embarazo, y el parto tiene un riesgo mucho mayor de complicaciones para la salud de la madre adolescente y para el recién nacido. Entre las causas del embarazo en edades tempranas planteadas por (Alonso Uría & Rodriguez Alonso, 2018) se señalan las siguientes:

Inmadurez físico-emocional

Autoestima baja

Bajo nivel de instrucción

Ausencia de interés

Pérdida reciente de personas allegadas

Relaciones sexuales precoces.

Numerosos estudios indica que la maternidad en las adolescentes, significa riesgo para su salud y la de su hijo desde su inicio, pues la mayoría de las veces son embarazos no deseados y por lo tanto, no acuden temprano, a recibir atención prenatal. Las jóvenes que no alcanzan su plena madurez física y fisiológica, corren mayor riesgo de morir a causa de complicaciones del parto. Los datos obtenidos en estudios realizados en varios países, muestran que el riesgo de muerte materna en las jóvenes de menos de 20 años, es mayor que en el resto de las edades.

Además se constata, que las mujeres que tienen su primer hijo durante la adolescencia tienen una mayor probabilidad, entre otras cosas, de:

- Tener más hijos en su vida reproductiva.
- No recibir el apoyo del padre biológico de sus hijos.
- Interrumpir sus estudios.
- No alcanzar una independencia y estabilidad financiera.

- Tener hijas que se embaracen durante la adolescencia, constituye, un alto costo directo o indirecto para la sociedad.

Cada una de estas secuelas individuales, provocadas por el embarazo adolescente, se traduce en cambios demográficos y costos sociales, que impiden el potencial desarrollo de muchas familias, al ocurrir en una etapa de la vida que, acorde con las exigencias actuales de la sociedad del conocimiento, debería estar dedicada al estudio y a la preparación para la vida, por lo que el embarazo en la adolescencia constituye un fenómeno social de elevadas proporciones (Chacón O´farril, Cortés Alfaro, Álvarez García, & Sotonavarro Gómez, 2015).

Una revisión a la extensa literatura frente al tema de la maternidad adolescente permite identificar dos grandes vertientes interpretativas por las que ha transitado dicha temática en las últimas tres décadas.

En la primera, se encuentran los estudios que trazan una relación entre maternidad y pobreza, la cual ha tenido una larga trayectoria en México. Los argumentos desde esta postura se han movido en dos direcciones. En un primer momento, el interés se centró en la maternidad temprana como causa de la reproducción de la pobreza, resultado de la preocupación por los elevados niveles de fecundidad en el país y el obstáculo que esto representaba para alcanzar el desarrollo económico. Así, en un segundo momento, la atención se volcó a la comprensión de la maternidad como resultado de la situación de desigualdad social en la que se encontraban las jóvenes previo al embarazo; dando cuenta de las diferencias en las que este evento se manifestaba de acuerdo a la situación socioeconómicas de origen de las jóvenes (LLanes, 2014).

La segunda vertiente, por su parte, reúne investigaciones más recientes que abordan el evento de la maternidad como una experiencia de vida, resaltando las implicaciones en la construcción identitaria de las jóvenes y la manera en que significan esta vivencia (LLanes, 2014). A partir de este momento cobra mayor importancia la dimensión subjetiva de la maternidad a fin de lograr comprender cómo la maternidad redefine las relaciones familiares y amorosas, reconfigura las trayectorias de vida y cómo las propias jóvenes reflexionan sobre la experiencia.

Dentro de la literatura psicológica, encontramos dos visiones de la maternidad en adolescentes. Tradicionalmente esta es considerada un evento que dificulta el logro de las tareas de desarrollo por las consecuencias a nivel médico, psicológico y psicosocial sobre las adolescentes, sus hijos y la relación entre ambos. Sin embargo, esta visión es actualmente refutada por diferentes autores (psicólogos y sociólogos) quienes sostienen que la edad no es el factor determinante de las dificultades, sino los factores económicos, sociales, culturales y personales que acompañan a la maternidad temprana (Nóbega M, 2009).

Por otra parte (Calessio M, 2007) considera que las adolescentes que disponen de menos recursos no encuentran fácilmente posibilidades de independizarse económicamente lo que, muchas veces, les genera una actitud de desconfianza y apatía ante las opciones futuras. Así pues, la carencia intelectual y el abandono social, pueden causar que la maternidad sea entendida como una forma de autoafirmación y resistencia de estas jóvenes o una forma de compensar insatisfacciones y vacíos, generados por la falta de perspectivas en la vida.

En Cuba muchos de los embarazos acaecidos en la adolescencia son no planificados, por lo que trae aparejado situaciones de rechazo de padres y familiares, con una repercusión negativa en el núcleo familiar. Este tipo de embarazo cambia el proyecto de vida de las adolescentes y provoca un abandono obligatorio de sus metas futuras por la necesidad de afrontar nuevas responsabilidades ligadas al desarrollo del niño, muestran una maternidad irresponsable, pues no están preparadas para desempeñar su rol de madre ni de enfrentar una estabilidad familiar. Entre estas metas que se abandonan está la vida escolar y la preparación técnica profesional. Además puede ocurrir un rechazo familiar, matrimonio o unión precoz con mayor riesgo de separación marital en corto tiempo, posibilidad de convertirse en madre soltera, entre otros riesgos sociales (Alonso Uría & Rodríguez Alonso, 2018).

CONCLUSIONES

El embarazo y maternidad en la adolescencia es una problemática a nivel mundial, donde América Latina y el Caribe mantienen una de las cifras más elevadas de

fecundidad adolescente. Constituyen un riesgo tanto físico, psicológico como social para la propia adolescente y trae por consiguiente una crisis familiar paranormativa por su carácter accidental e inesperado, todo lo cual lleva a desorganización y desestabilización para la adolescente y la familia. La adolescencia se asocia además con un desempeño de la maternidad poco competente y con repercusiones negativas en el desarrollo tanto físico como emocional del niño. Se hace necesario implementar programas de intervención psicoeducativos adaptados a las necesidades específicas de estas jóvenes, dirigidos fundamentalmente a influir en un mejor ajuste al papel de madres. Sería de gran acierto poder realizar estudios de cohorte que permitan evaluar el desarrollo emocional de niños hijos de madres adolescentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alarcón Argota, R., Coello Larrea, J., Cabrera García, J., & Monier Despeine, G. (2009). Factores que influyen en el embarazo en la adolescencia. *Revista Cubana de Enfermería*, 25 (1-2).

Alonso Uría, R. M., & Rodríguez Alonso, B. (2018). *Madre adolescente*. Habana: Editorial Científico-Técnica.

Calesso M, M. (2007). *Vínculo afectivo y estrés en la maternidad adolescente: un estudio con metodología combinada*. Tesis doctoral, Barcelona.

Chacón O'farril, D., Cortés Alfaro, A., Álvarez García, A. G., & Sotonavarró Gómez, Y. (2015). Embarazo en la adolescencia, su repercusión familiar y en la sociedad. *Revista Cubana Obstetricia y Ginecología*, 41 (1).

Delgado Velázquez, R., & Martínez Pozo, M. (2017). Aspectos epidemiológico sobre adolescentes embarazadas en un área del municipio El Salvador, Guantánamo. *Revista de Información Científica*, 96 (3), 346-354.

Fariñas A, L. (07 de 09 de 2018). *Embarazo adolescente, un desafío para la Educación Integral de la Sexualidad*. Recuperado el 25 de 02 de 2019, de Periódico Granma: www.granma.cu

Favier Torres, M. A., Samón Leiva, M., Ruiz Juan, Y., & Franco Bonal, A. (2018). Factores de riesgo y consecuencias del embarazo en la adolescencia. *Revista de Información Científica*, 97 (1), 205-214.

LLanes, N. (2014). *Significaciones de la maternidad adolescente entre mujeres jóvenes residentes en*. Buenos Aires: CLACSO.

Miranda, B. (05 de 04 de 2017). *Por qué Bolivia es el país con mayor cantidad de embarazos adolescentes en América Latina*. Recuperado el 20 de 03 de 2019, de News/ Mundo: [/www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39485257](http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39485257)

Nóbega M, M. (2009). La maternidad en la vida de las adolescentes: implicancias para la acción. *Revista de Psicología* , 27 (1), 30-54.

OMS. (2019). *Organización Mundial de la Salud*. Recuperado el 19 de 02 de 2019, de https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/

OPS/OMS. (26 de 03 de 2018). *América Latina y el Caribe tienen la segunda tasa más alta de embarazo adolescente en el mundo*. Recuperado el 05 de 03 de 2019, de Organización Panamericana de la Salud: <http://www.sld.cu/noticia/2018/03/26/america-latina-y-el-caribe-tienen-la-segunda-tasa-mas-alta-de-embarazo-adolescent>

RAE. (2018). *Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. Edición del Tricentenario*. Recuperado el 19 de 02 de 2019, de <https://dle.rae.es>

Zárate A, E. N. (2013). *Maternidad adolescente de las jóvenes tuteladas en Cataluña*. Universidad autónoma de Barcelona. Bellaterra: Universidad autónoma de Barcelona.